

1-14 OPINIÓN

La Copa se llenó

Desde hace dos días, la Copa Mundo de fútbol tiene nuevo dueño. España se suma a otros siete países que, entre casi 200 afiliados a la Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (Fifa), han conquistado el máximo torneo deportivo del planeta. En una final áspera y poco lucida, La Roja, como se conoce a la selección hispánica, consiguió marcar un gol solitario y bastó con él para ganar la Copa. Su rival, Holanda, que mereció ser campeona en 1974 y 1978 y ocupó ambas veces el segundo lugar, en esta ocasión estuvo por debajo de su tradición luminosa.

La Roja, en cambio, exhibió ese fútbol espectacular y eficaz basado en el toque, la asociación colectiva y la inteligencia que hace dos años la consagró campeona de Europa. Hoy son pocos los aficionados que no disfrutaran del triunfo español, antes limitado casi tan solo a los dos grandes clubes, el Barcelona y el Real Madrid. Tras décadas de perpetrar un juego mediocre, basado en la furia y el esfuerzo, España demostró que era capaz de cambiar de estilo, pulirlo y vencer. Es esta la primera lección que deja la victoria de un conjunto que dio un giro radical y positivo: es posible rebelarse ante los papeles asignados de antemano, mejorar, inventarse un futuro distinto.

La segunda lección parece aún más obvia: el fútbol logra lo que la política no. El triunfo de La Roja llega en momentos críticos para el país, cuando la rivalidad entre los partidos parece irreconciliable, la economía se resiste a levantar cabeza, uno de cada cuatro jóvenes está desempleado, se destapan cada día nuevos casos de corrupción y algunas provincias se sienten maltratadas. El sábado, sin ir muy lejos, cientos de miles de personas desfilaron por las calles de Barcelona en protesta por un estatuto regional que consideran insuficiente.

Esas mismas avenidas fueron escenario, 24 horas después, del efervescente despliegue de alegría por el triunfo del equipo que simboliza a to-

EDITORIAL

da la nación. Era reconfortante e insólito ver ondear la bandera española en puntos de la geografía vasca o catalana donde crece un nacionalismo hirsuto. A veces, la vida imita al deporte, y el deporte estaba representado por una escuadra sin fisuras. El entrenador español, Vicente del Bosque, lo dijo con claridad: "Ojalá España estuviera tan unida como este equipo". Bueno: al menos lo ha estado durante un mes.

Una lección más se refiere a la posible prosperidad que traerá el título a los ganadores. Algunos economistas afirman que un éxito deportivo significativo y general puede elevar en un 0,25 por ciento el crecimiento anual del PIB. Sostienen que los ciudadanos del país ganador aumentan el consumo y que los solos festejos constituyen un 5 por ciento más de dispendio en los hogares. A ello suman incrementos en ventas de electrodomésticos, comidas, bebidas, publicidad y, en general, parafernalia deportiva: camisetitas, balones, guayos, recuerdos, DVD... Las banderitas no sacarán a España de la crisis, pero algo aliviarán y harán más felices y unidos a los españoles.

En cambio, el país anfitrión suele atravesar una temporada de espejismo durante el torneo, seguida por una época de depresión. Sudá-

La selección de España exhibió en Sudáfrica ese fútbol espectacular y eficaz que la consagró campeona de Europa y del mundo.

frica salió avante en la difícil misión de organizar un mundial, pero ahora tendrá que ver qué hace con los costosos escenarios que construyó. Según el reciente libro *El fútbol es así*, de Simon Kuper y Stefan Szymanski, "al contrario de lo que se cree, deportes y estadios no ejercen impacto positivo en la economía regional y pueden incluso bajar los ingresos locales".

Colombia, una vez más, ha tenido que mirar los toros del Mundial desde la barrera por la temprana eliminación de su selección. Menos mal que el "waka waka" de Shakira permitió que una voz y unas caderas colombianas animaran la gran fiesta que acaba de terminar en el África.